

Premio UANL a las Artes 2025, categoría Artes Literarias: discurso

■ ■ Renato Tinajero*

El 11 de septiembre de 2025, en sesión solemne del H. Consejo Universitario, se entregaron los reconocimientos al Premio UANL a las Artes 2025, en cuatro categorías: auditivas, escénicas, literarias y visuales. En la tercera categoría fue distinguido el poeta Renato Tinajero, cuya candidatura fue propuesta por la Preparatoria 3; aquí presentamos su discurso de aceptación y extendemos, nuevamente, una calurosa felicitación.

Deseo con estas palabras agradecer, a nombre de quienes recibimos el Premio UANL a las Artes 2025, el reconocimiento que hoy se nos confiere. Agradezco a la UANL por haber considerado, a través de su Honorable Consejo Universitario, que la representamos con dignidad en la esfera del arte. Agradezco a las dependencias universitarias que tuvieron la generosidad de proponer nuestras candidaturas y de manera personal agradezco a la Preparatoria No. 3 por la confianza que ha depositado en mí al proponerme. El lema fundacional de la Preparatoria No. 3, “La misma oportunidad para todos”, es un ideal que vale por sí mismo y del que la Universidad se siente orgullosa.

Vengo a esta ceremonia acompañado de mi familia. Y se da la feliz circunstancia de que todos en nuestro núcleo familiar nos hemos formado o estamos formándonos en las aulas de la Universidad Autónoma de Nuevo León, sea en la Facultad de Filosofía y Letras —a la cual saludo con mucho cariño y gratitud—, o en alguna de sus preparatorias. Puedo decir: esto es una coincidencia. O puedo afirmar, con mayor claridad: es que nuestra Universidad puede abrigar las búsquedas vitales de muchas personas, y mi familia es un ejemplo entre millares. Pienso en la Universidad como en un árbol de amplísima copa que siempre está floreciendo y

dando frutos. Creo que quienes nos hemos formado en la Universidad la llevamos a todas partes, se convierte en un rasgo de nuestro carácter y define en más de una manera nuestra relación con el mundo.

Uno de nuestros universitarios más distinguidos, el Dr. Agustín Basave Fernández del Valle, a quien tuve la dicha de llamar maestro, nos decía a sus estudiantes que se sentía feliz por el lema de la Universidad: *Alere Flammam Veritatis*, alimentar, mantener viva la flama de la verdad. Yo también me siento feliz por ese lema. La verdad es un ideal compartido por esas dos vertientes del gran árbol universitario: la investigación científica y el arte. Ambas, ciencia y arte, procuran la verdad, aunque con lenguajes distintos. Amigos investigadores, ustedes lo saben: sin pretender constituir nunca una noción absoluta de la verdad o de lo verdadero, la ciencia es sin embargo radicalmente optimista en la construcción ladrillo por ladrillo del edificio de la verdad, de tal manera que nuestro humano conocimiento del mundo se corresponda con la forma real de ese mundo, a pesar y más allá de los inevitables sesgos y prejuicios. Colegas artistas, ustedes lo saben también: el arte tiene la potestad de obsequiarnos, a creadores y espectadores, contextos materiales de comprensión a través de los cuales, como por una lente que enfoca y precisa los detalles, asoman las llamadas verdades universales.

Pero el mundo a veces es un sitio extraño. Cuando nuestras diferencias con el otro, con el que es distinto y distante a nosotros, se convierten en motivos para desdeñarlo, incluso para humillarlo y procurar su aniquilación, la verdad topa contra una barrera. Cuando las acciones más básicas en la lucha contra el cambio climático y a favor de la salud universal enfrentan resistencias en la opinión pública y la acción política, una vez más la fuerza de la verdad queda en entredicho. Son ejemplos de fantasmas que en cada generación toman su turno para asolar a la humanidad: la intolerancia, la superstición, la negligencia, la franca mentira. El arte enfrenta también sus propios fantasmas. Al arte, a menudo, se le percibe como un

* Ciudad Victoria, Tamaulipas, 1976. Estudió filosofía en la Universidad Autónoma de Nuevo León. Es autor de cuentos, poemas y ensayos, profesor universitario y coordinador de talleres literarios. Entre sus libros se encuentran *Yorick, fábulas e historias de estrategias* (libro ganador del Premio Bellas Artes de Poesía Aguascalientes en 2017); *El mal de Samsa*; y *Adiós al Dodo*. En el año 2012 fue becario del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes en la especialidad de poesía. Premio UANL a las Artes 2025.

mero ornamento, como una forma refinada del ocio, una bella añadidura a las cosas verdaderamente urgentes, lo que equivale a soslayar que el arte es una dimensión esencial de la naturaleza humana, y que es capaz de interpelar nuestras frágiles certezas, de abrir caminos, despertar conciencias y potenciar las capacidades del individuo y de la sociedad.

Por eso quiero sumar a la gratitud el compromiso. El edificio de la verdad está siempre en construcción y hay que erigirlo muchas veces. Su integridad no está garantizada y son muchos y muy

poderosos sus enemigos. Que el reconocimiento que hoy nos congrega, amigos investigadores, colegas artistas –Beania Salcedo, Janneth Villarreal, Lucía Lara–, sea un estímulo para comprometernos aún más con lo que hay de verdadero en nuestro quehacer intelectual y artístico. Vale la pena. Adoptemos esta línea del poeta palestino Mahmud Darwish: “En esta tierra hay aquello que hace que la vida merezca ser vivida”. El mundo es extraño, pero nuestro oficio lo puede tornar habitable. Con eso basta, con eso debería bastar, para alimentar la flama de la verdad. Muchas gracias.

